

El péndulo de la imaginación

De la novela a la ciencia

José Gordon

Ezra Pound decía que el artista es la antena de la raza, su percepción se adelanta a los cambios y transformaciones de la sociedad. Antes de que la ciencia se imaginara que el tiempo es relativo y que el espacio vacío en realidad es curvo, los artistas ya exploraban lo entonces inconcebible.

De una manera sutil el arte se filtra en las mentes de los hombres de ciencia y abre nuevos horizontes de investigación, nuevas tecnologías en las que se adivina, por ejemplo, la lectura de un Julio Verne. Esto no es muy difícil de apreciar dados los escenarios que anticipa este creador. Lo que constituye una total incógnita es cómo una novela de Flaubert o de Joyce afectan el pensamiento de la ciencia. Es raro encontrar testimonios de esta delicada relación. A veces es imperceptible para el mismo hombre de ciencia.

Un interesante caso que nos permite rastrear la radiación del arte en la ciencia nos lo brinda Albert Einstein quien al ser interrogado sobre las influencias más importantes de su vida, afirmó: “Dostoievski me dio mucho más que cualquier otro pensador, incluso que el mismo Gauss”. La hijastra de Einstein comentaba que la novela favorita del creador de la Teoría de la Relatividad fue *Los hermanos Karamazov*. En este libro publicado en 1880 escribía Dostoievski lo siguiente:

Y por lo tanto te digo que simplemente acepto a Dios. Pero debes notar esto: si Dios existe y si realmente creó al mundo, entonces, como todos sabemos, lo creó de acuerdo a la geometría de Euclides y a la mente humana que sólo concibe tres dimensiones en el espacio. Sin embargo, han existido y existen especialistas en geometría y filósofos,

incluso algunos de lo más distinguidos, que dudan si todo el universo, o para hablar más ampliamente, la totalidad del ser, fue creada con la geometría de Euclides; incluso se atreven a soñar que dos líneas paralelas —que de acuerdo con Euclides nunca se pueden encontrar en la Tierra—, podrían encontrarse en alguna parte en el infinito. He llegado a la conclusión de que si ni siquiera puedo entender eso, no puedo esperar entender a Dios. Reconozco humildemente que no tengo facultades para solucionar este tipo de preguntas, tengo una mente euclidiana terrestre, ¿cómo podría resolver problemas que no son de este mundo?

A pesar de que Dostoievski nos dice indirectamente que no tiene una mente para confrontar los desafíos de la geometría no euclidiana, sus cuestionamientos inspiran a Einstein quien dudó que el espacio fuera homogéneo y terso. Este científico es uno de aquellos que se atreven a soñar que la fuerza de la gravedad retuerce el vacío de una manera imperceptible a los sentidos. En el espacio curvo las líneas paralelas pueden llegar a besarse.

DE LA CIENCIA A LA CANCIÓN

¿Cómo moldea sutilmente el manejo del tiempo novelístico en *Crimen y castigo*, la idea de la relatividad del tiempo? En esa obra de Dostoievski el momento evanescente se dilata; se examina el presente con fidelidad microscópica, el tiempo transcurre más lentamente como en el tiempo del sueño: varios días pueden sucederse en tan sólo unas horas. La vida se alarga. Esto es similar al descubrimiento de Einstein de que para

un observador que viaja a muy altas velocidades el tiempo se expande. Cinco años de un astronauta fluyen más lentamente, pueden ser sesenta años de quien permanece en la Tierra.

En un ensayo de Edgar Allan Poe, de 1846, se adelantaba la fusión del espacio y el tiempo en un continuo. Poe plantea que espacio y duración son uno, y también se refiere a la expansión del Universo cuando los científicos de la época no pensaban en esos términos.

El péndulo del conocimiento pasa por los radares de los artistas, llega a las antenas de la ciencia, regresa a los artistas, en su camino de decantación en la conciencia colectiva. Hay algunos autores que afirman que el cubismo encarnó la nueva forma de percibir el espacio einsteniano: un espacio fracturado y distorsionado. Se dice que tarda un tiempo (y el tiempo es relativo) para que los conceptos científicos que desafían los sentidos penetren el entendimiento popular.

Cuando escuché hace ya varios años una canción de James Taylor sobre Einstein pensé que lo intuido por los visionarios comenzaba a permear los sentimientos y la percepción de la sociedad. El conocimiento empieza a encarnar en la vida, se vuelve canción:

*La verdad sobre el tiempo
es que realmente no es real,
tan sólo es tu punto de vista,
la forma en que lo siente tu ser.
Einstein dijo que jamás
lo podría entender del todo;
los planetas giran en el espacio,
la sonrisa está en tu rostro:
Bienvenido a la raza humana. [1]*